



ANUARIO ARQUEOLÓGICO ANDALUCÍA

2008

Consejero de Cultura

Miguel Ángel Vázquez Bermúdez

Viceconsejera de Cultura

Marta Alonso Lappí

Secretaria General de Cultura

María Cristina Saucedo Baro

Director General de Bienes Culturales y Museos

Marcelino Sánchez Ruiz

Jefa de Servicio de Investigación y Difusión del Patrimonio Histórico

Carmen Pizarro Moreno

Coordinación de la edición: **Servicio de Investigación y Difusión del Patrimonio Histórico**

© de la edición: JUNTA DE ANDALUCÍA. Consejería de Cultura

© de los textos y fotos: sus autores

Diseño y maquetación: Albantacreativos S.L.

ISSN: 2171-2474



INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA MEDIANTE SONDEOS ARQUEOLÓGICOS Y CONTROL ARQUEOLÓGICO DE MOVIMIENTO DE TIERRAS EN LAS PARCELAS 2 Y 4.2 DE LA U.E. TOR-4, EN EL PAGO DE EL MARAUTE, TORRENUOVA

Datos básicos de la actividad arqueológica

Director/a

PABLO RUIZ MONTES

Provincia

Granada

Municipio

Motril

Ubicación

El Pago de El Maraute

Autoría

ÁNGEL RODRÍGUEZ AGUILERA
PABLO RUIZ MONTES
JULIA RODRÍGUEZ AGUILERA
FANCISCO JAVIER MORCILLO MATILLAS
JOSÉ MARÍA GARCÍA CONSUEGRA
JOSÉ MIGUEL JIMÉNEZ TRIGUERO

Resumen

Intervención arqueológica en la que se constata, de manera indirecta la entidad arqueológica del yacimiento conocido como El Maraute, correspondiente a la Paterna romana y Battarna medieval. El interés arqueológico de esta intervención estriba, por un lado, en la recuperación del abundante material cerámico (mayoritariamente de época romana) en posición secundaria debido al arrastre de las diversas lenguas limo-arcillosas procedentes de las vecinas vaguadas, las cuales han erosionado el subsuelo del yacimiento romano-medieval situado en la ladera del pago colindante conocido como El Maraute, depositándolas en el solar que nos ocupa.



1.- Preliminares y antecedentes

Con motivo del hallazgo fortuito y casual de restos arqueológicos producido en las obras de construcción de 18 Viviendas de Protección Oficial, locales, oficinas, aparcamientos y trasteros proyectados en la parcela 4.1 de la U.E. TOR-4, en el pago de El Maraute en Torrenueva (Motril, Granada) el Ayuntamiento de dicha localidad procedió a la paralización de la obra y a la correspondiente comunicación a la Delegación Provincial de Cultura en Granada, ante lo cual la empresa constructora OCCITANIA DEL MEDITERRÁNEO S.A., representada por D. José Lara, encargó a la sociedad GESPAD AL-ANDALUS S.L. un informe de impacto arqueológico que evaluara la entidad de los restos aparecidos en dicha obra y el grado de afección sufrido.

En él se constataba la presencia de una serie de estructuras y niveles de alto valor arqueológico de adscripción romana asociados a un alfar o taller dedicado principalmente a la producción de ánforas del que ya se presuponía su existencia gracias a diversas intervenciones e investigaciones arqueológicas realizadas aquí y en otros puntos de El Maraute (TARRAGONA, 1985: 29-30; G MEZ, MALPICA y MARÍN, 1986; BERNAL y NAVAS, 1998: 34-35).

A partir del citado Informe la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Granada autorizó la ejecución de una Actividad Arqueológica de carácter Preventivo bajo la dirección del arqueólogo D. Pablo Ruiz Montes.

Esta, desarrollada entre los meses de enero y abril del año 2008, puso de manifiesto que, definitivamente, nos encontrábamos ante una serie de elementos de gran entidad arqueológica de época romana y tardo-romana (RUIZ MONTES *et alii* 2010).

Es de este modo como, atendiendo a los resultados obtenidos en la mencionada intervención arqueológica y a la proyección de movimientos de tierra y rebajes del terreno en parcelas colindantes (parcelas 4.2 y 2) con el objeto de albergar construcciones de similares características por parte de la misma empresa constructora, esta encarga de nuevo a la sociedad GESPAD AL-ANDALUS S.L. las gestiones oportunas, así como la ejecución de la Actividad Arqueológica derivada, cuyos resultados exponemos en el presente documento.

Para ello propuso, en calidad de representante, al arqueólogo D. José M.^a García-Consuegra Flores para su dirección facultativa, el cual contó con el apoyo científico-técnico del equipo de dicha sociedad formado por los arqueólogos D. Francisco Javier Morcillo Matillas, D.  ngel Rodríguez Aguilera, D a. Julia Rodríguez Aguilera y D. Pablo Ruiz Montes. Además se contó con la colaboración del arqueólogo y antropólogo D. José Miguel Jiménez Triguero.

2.- Contexto histórico y arqueológico

La localidad de Torrenueva, aneja al municipio de Motril, se sitúa en el extremo oriental de la extensa llanura aluvial creada por el río Guadalfeo en su desembocadura, y a los pies de los primeros contrafuertes de sierra Lújar. Con todo, dicha llanura, que constituye hoy día el llamado delta del Guadalfeo, hasta hace aproximadamente 500 años era una espléndida bahía que se abría desde el promontorio en el que se asienta el núcleo de Salobreña, a poniente, hasta el núcleo de población que nos ocupa, a levante.

El mencionado delta se ha ido conformando a medida que el río, y toda una serie de ramblas y cauces de la vertiente sur de las sierras de Lújar, Escalate, Las Guájaras, C zulas, del Chaparral y del Jaral, han ido colmatando sedimentos en su morir al mar, de manera que le ha ido comiendo terreno a este. A partir del siglo XVI este proceso de deposición aluvial se acelera de manera precipitada debido a la transformación que sufre el medio por parte de los nuevos pobladores castellanos los cuales, debido a su particular concepción de asentamiento, ocupación y explotación del territorio y sus recursos, propiciarán la transformación del medio físico.

La consecuencia será una fuerte erosión del suelo fruto de la cual los cauces fluviales y las diversas ramblas de la zona se tornaron más torrenciales, produciéndose así una rápida sedimentación en la desembocadura y dando lugar a la extensa y fértil vega que en la actualidad podemos contemplar.

Es por ello que el actual pago de El Maraute, junto a la contigua Cañada de Vargas, ha gozado históricamente de buena consideración para los pobladores de la zona, especialmente en época romana y musulmana, debido a sus características portuarias y topográficas en tanto que ofrece la posibilidad de asentamiento con un fondeadero a resguardo del levante. Se inserta, por tanto, en la comarca de la Costa Granadina, región que hunde sus orígenes poblacionales en el periodo prehistórico (Cueva de los Murciélagos de Albu ol, Cueva de las Campanas en Motril, Cueva del Capitán en Lobres, etc.).

Durante la Antigüedad, se sabe de la presencia en la zona de diversos asentamientos fenop nicos, si bien sus características, entidad e interrelación entre los mismos, así como con el entorno en el que se insertan, todavía nos es desconocido para el marco geográfico concreto que nos ocupa debido la destrucción de los mismos por las labores de urbanización y aterrazamiento agrícola en el pasado siglo.

Es a partir de época romana cuando se tiene una información y un conocimiento más sólido. En este periodo el poblamiento de la costa granadina gravita entorno a dos núcleos urbanos de gran entidad: la ciudad de *Sexi* (Almuñecar) y la de *Salambina* (Salobreña) a las que se asocian toda una serie de unidades de explotación agropecuarias (*villae*, alfares, fondeaderos, salazones, etc.).



Las primeras investigaciones de carácter arqueológico llevadas a cabo (años 1986, 1995 y 1998) apuntan a una primera ocupación humana en lo que en la actualidad es conocido como pago de El Maraute, concretamente en la estribación en la que hoy se sitúa el cementerio de Torrenueva, estableciendo dos momentos de ocupación del cerro en cuestión.

El primero debe fecharse en época romana, como atestiguan los restos documentados en las laderas norte, sur y este, así como en la cima del cerro. Se trata de la *Paterna* mencionada en las fuentes latinas la cual, según los restos cerámicos recuperados de esta época parece que debió de ser abandonada tras la crisis del sistema socio-económico romano del siglo III d.C., posiblemente entre el IV y el V. Dicho topónimo ha quedado fosilizado en la actualidad en el vecino pago de Paterna y la acequia de Paterna.

El segundo momento de ocupación abarca entre finales del emirato y durante el califato cordobés (siglos IX-X), momento de máximo desarrollo de la alquería documentada en este cerro de El Maraute y que es citada y conocida por las fuentes  rabes como *Battarna*.

La primera referencia que tenemos de este asentamiento la encontramos en las fuentes  rabes, concretamente en la descripción que realiza al-Razi de la cora de *Ilbira* mencionando la alquería de *Pater Biua* (Paterna). Posteriormente al-Bakri (siglo XI) ya se refiere a la alquería de *Battarna*.

Dejando al margen los problemas que suscita el texto, la interpretación del mismo y de las copias que existen de este parece claro que hace menc n al yacimiento arqueológico de El Maraute y a las explotaciones mineras de zinc y atut a que existirían en su entorno, principalmente en sierra Lújar.

Si bien en todas estas intervenciones arqueológicas se establece como fecha de abandono de la alquería el periodo comprendido entre los siglos XI y XII, la reciente intervención llevada a cabo a los pies del mismo cerro, en la parte baja de la Cañada de Vargas (2008), retrasa esta cronología hasta el siglo XIII.

Ya en el periodo moderno, con la ca da a manos de los castellanos de toda esta región del Bajo Guadalfeo en la Navidad de 1489 debido a la capitulación de El Zagal (de lo que se derivó la entrega de todos los territorios bajo su influencia, entre ellos la costa granadina) la presión a la que los castellanos someten a la población musulmana que no pasó al norte de África hace de esta zona un ámbito de conflicto constante, siendo objeto de desembarco, razias y asaltos a lo largo de los siglos XVI y XVII por parte de la piratería bereber, entre la que se incluían granadinos emigrados de las diversas alquerías costeras.

En este sentido mencionar, en 1507, el desembarco de un importante contingente de bereberes junto a vecinos musulmanes exiliados de Motril (*Mutr yil*) y emigrados a las costas africanas

(destacando su último alcaide) que regresan para asaltar dicha localidad con nocturnidad, causando gran destrozo y mortandad entre los elementos castellanos y llevándose consigo un importante número de correligionarios de vuelta allende. Dicho desembarco y posterior huida se produjo en las hoy playas de Torrenueva. Es en este contexto en el que se erige la llamada Torre Vigía Nueva o Torre Nueva que da nombre a la actual población, situada en la entrada de la localidad y erigida a finales del siglo XVII. Se trata de una torre de cuerpo troncocónico de 15 metros de altura y un diámetro en su base de 7 metros y que en su día albergó una guarnición de 6 soldados y 3 torreros bajo la órbita de los castillos de Salobreña y del Varadero, en el entorno del actual puerto de Motril. Forma parte de todo un sistema de torres-atalaya desarrollado a lo largo de la costa granadina mediante las cuales otear la presencia de embarcaciones bereberes y prevenir de asaltos como el de 1507, que en muchos casos se aprovecha, y mejora, la red de torres atalaya preexistente en época nazarí. A partir de entonces las referencias a este ámbito costero se ce ir n a los diversos intentos de ataques bereberes y al uso y explotación de las salinas situadas en las calas torre as de origen nazarí. Se trata de las salinas de *Trafalca is*, en referencia al cabo homónimo (hoy llamado Sacratif) sobre el que hoy en día se erige el faro y en el que en su día se levant  la conocida como torre del Chucho, ya desaparecida.

Arqueol gicamente las actuaciones llevadas a cabo hasta la fecha han sido realmente escasas, a saber:

- 1.- 1986. Actividad arqueológica en la que se documentaron de manera superficial abundantes indicios cerámicos de época medieval (siglos X-XI) y diversas estructuras, muy arrasadas, de época romana (especialmente los restos de un pequeño depósito de *opus signinum* amputado por la construcción del camino actual) y medieval, correspondientes a los asentamientos de *Paterna* y *Batarna*, respectivamente.
- 2.- 1995. Intervención arqueológica en la que se exhumaron diversas estructuras correspondientes a diversos ámbitos de uso doméstico pertenecientes a la alquería de *Batarna*, así como abundante material cerámico de época emiral-califal. Se pudo determinar el abandono en los siglos X-XI y la amortización de niveles de época romana.
- 3.- 1998. Intervención arqueológica llevada a cabo con motivo de las obras de urbanización en el cerro del pago de El Maraute. En ella se identifican distintas áreas de hábitat y una de necrópolis pertenecientes a la alquería de *Battarna*, lanzando una cronología inicial de época emiral-califal (siglos IX-X) y un abandono de época taifa (siglo XI).
- 4.- 2008 a. Excavación realizada en la parcela 4.1 de la U.E.-TOR-4 a los pies de la Cañada de Vargas y del pago de El Maraute en la que se localiza una importante estructura portuaria, bastante afectada y amputada por las obras de urbanización



proyectadas. Se trata de un posible espigón (siglos I-IV) amortizado en época tardo-romana (siglos IV-V) como área cementerial. Además se documentan diversas evidencias de ocupación medieval (siglos X-XI).

5.- 2008 b. Excavación realizada en la parcela 4.2 y 2 de la U.E.-TOR-4 a los pies de la Cañada de Vargas y del pago de El Maraute. Se trata de una segunda fase de intervención arqueológica en la que se constata la presencia de una gran escorrentía acaecida en el periodo taifa (siglo XI) que oblitera fases de ocupación anteriores (fase tardo-romana). Además se documenta un paleo-canal con material cerámico de época almorávide-almohade (siglos XII-XIII).

6.- 2008 c. Intervención arqueológica llevada a cabo en el entorno del puerto de Motril, en el área del Varadero, documentándose restos pertenecientes con toda probabilidad al castillo homónimo erigido a fines del siglo XVI.

3.- Desarrollo de la actividad

La Intervención Arqueológica que nos ocupa consistió, de un lado en un control arqueológico de movimiento de tierras en la parcela 2 del solar. Del otro en la ejecución de un total de tres sondeos arqueológicos mediante los cuales calibrar la entidad y potencia arqueológica del subsuelo en la parcela 4.2, colindante por el este con la ya excavada entre los meses de enero y abril del mismo año 2008 bajo la dirección del arqueólogo D. Pablo Ruiz Montes (parcela 4.1), en la cual se pudieron documentar importantes niveles y estructuras de época romana y medieval.

Con ello, pues, en el primero de los casos el Control arqueológico de movimiento de tierras llevado a cabo en la parcela 2, en el que se alcanza una cota de -7 m respecto de la rasante actual, puso de manifiesto la esterilidad arqueológica del subsuelo, documentándose una secuencia estratigráfica formada, además de por las tierras superficiales de aluvión (con una potencia de 2,50 m), por diversas lenguas de matriz limo-arcillosa y tonalidades que van entre el marrón y el grisáceo que asientan directamente sobre el nivel geológico natural, representado por margas y limos azulados muy puros y de matriz plástica. Estas se manifiestan a una cota de -4,50 / -5,50 m desde la rasante actual.

En el segundo caso, como se ha dicho, se plantearon un total de tres sondeos arqueológicos en la parcela 4.2, colindante a la excavada con anterioridad (parcela 4.1). En este punto aclarar que, a pesar de haber planteado dichos sondeos como Sondeos 01, 02 y 03 en el correspondiente Proyecto de intervención, ya sobre el terreno, y considerando la intervención como una segunda fase de la mencionada anteriormente, con el objeto de dar una continuidad a los trabajos se procedió a renumerar los sondeos correlativamente a los ejecutados en la parcela 4.1.

Así, pues, el Sondeo-01 del Proyecto de intervención arqueológica se corresponde con el Sondeo-06 del presente

documento; el Sondeo-02, con el Sondeo-07; y, finalmente, el Sondeo-03, con el Sondeo-08. Dicho lo cual, tras haber rebajado mediante medios mecánicos la capa superficial en el perímetro total de la parcela a intervenir hasta una cota de -2,50 m se plantearon los correspondientes sondeos, quedando el Sondeo-06 en la zona norte de la parcela, el Sondeo-07, al oeste, y el Sondeo-08 al este. En los tres casos tras documentar el mismo nivel limo-arcilloso de tonalidad rojiza (UU.EE.603, 702 y 802), el cual en la parcela 4.1 se observó que cubr  restos arqueológicos, se procedió del mismo modo que entonces, a saber: realizando una cata en el extremo suroeste, en los sondeos-07 y 08, y en el lado sureste en el caso del sondeo-06. De este modo se buscaba obtener una secuencia estratigráfica completa hasta alcanzar el nivel geológico y determinar la presencia o no de niveles y estructuras de entidad arqueológica susceptibles de ser tratados mediante metodología científica. Dicho objetivo resultó estéril en el sentido de que tan solo se documentaron diversos niveles de arrastre de matriz limo-arcillosa (UU.EE.604, 605, 607, 705, 804 y 806) procedentes de la contigua Cañada de Vargas y de las diferentes vaguadas que confluyen en esta zona. Bajo estos, a una cota de entre -1,5 m y -2 m, ya se constató la emergencia del nivel geológico (UU.EE.606, 706 y 805). En este sentido, tan solo destacar, por un lado la presencia de abundante material cerámico recuperado en el nivel limo-arcilloso rojizo documentado bajo la capa superficial en los tres sondeos (UU.EE.603, 702 y 802). Se trata de material arqueológico de época romana y medieval (en una proporción de 95 % a 5 %, respectivamente) con un cierto grado de erosión, lo cual nos lleva a pensar en la posibilidad de que el mencionado nivel, que ofrece una pendiente este-oeste, se corresponda con una lengua de arrastre de una de las vaguadas de la vecina Cañada de Vargas, llevando consigo material procedente del yacimiento romano-medieval de El Maraute, obliterando de este modo el substrato preexistente en esta zona. Del otro, la presencia de un paleocanal, con una pendiente sur-norte, registrado en el Sondeo-07 (U.E.703), desarrollándose más allá de este en dirección norte. Por el material recuperado en los limos que lo obliteran (U.E.704) se trata de un paleocanal cuyo recorrido vital se ciñe entre los siglos X/XI y XII/XIII en base al material recuperado en su matriz: material cerámico exclusivamente medieval en el que se entremezclan fragmentos de época califal/poscalifal y del periodo de las dinastías africanas, los primeros con un alto grado de erosión y rodamiento.

Finalmente, mencionar la presencia de los restos de un individuo en el perfil este del Sondeo-08, inserto en el nivel limo-arcilloso rojizo de arrastre mencionado anteriormente (U.E.802).

Nos encontramos ante una sepultura de fosa simple (U.E.803) en la que el individuo inhumado est  en un estado de conservación bastante regular.

En este punto precisar que, a pesar de haberlo considerado en un primer momento como enterramiento de naturaleza islámica en base a su orientación y posición en decúbito lateral derecho, una vez analizadas las secuencias estratigráficas generales que

confluyen en el área de intervención así como su interrelación, estamos en condiciones de rectificar dicha cronología ya que consideramos finalmente que nos encontramos ante otro enterramiento de época tardo-romana, muy alterado por las diversas y continuas escorrentías acaecidas en la zona a lo largo del tiempo, las cuales han alterado la posición primaria del hecho funerario al que nos referimos.

4.- Análisis histórico-estratigráfico

Tras la finalización de la intervención arqueológica en sus dos modalidades (control arqueológico de movimiento de tierras y ejecución de sondeos arqueológicos) constatamos la escasa entidad arqueológica de las zonas intervenidas cuyo máximo interés arqueológico estriba, por un lado, en la recuperación del abundante material cerámico (mayoritariamente de época romana) en posición secundaria debido al arrastre de las diversas lenguas limo-arcillosas procedentes de las vecinas vaguadas, las cuales han erosionado el subsuelo del yacimiento romano-medieval situado en la ladera del pago colindante conocido como El Maraute, depositándolas en el solar que nos ocupa.

Del otro, se intuye, bien que a grandes rasgos, la orografía del terreno en época clásica y medieval. Y es que hay que tener en cuenta que nos encontramos en un área que antiguamente era zona de contacto entre tierra y mar. Más concretamente nos hallamos en el extremo oriental de la bahía que se abría en la desembocadura del río Guadalfeo la cual ha ido quedando colmatada por los sedimentos aportados por dicho cauce fluvial y las diversas ramblas procedentes de las vecinas sierras de Lújar, Escalate, Las Guájaras, El Chaparral y Cázulas. Cauces todos ellos que, con la introducción del *modus vivendi* propio de la sociedad castellana (deforestación para el cultivo extensivo de la caña de azúcar, ganadería abusiva, etc.) que desde el siglo XVI fue suplantando al típicamente medieval musulmán, se tornaron más torrenciales, de tal modo que la antigua bahía enmarcada por el promontorio de Salobreña (entonces península) a poniente; por la estribación montañosa del antiguo asentamiento romano-medieval de *Paterna/Battarna* (en el pago de El Maraute anteriormente citado) a levante; y por las sierras antes mencionadas por el norte, quedó colmatada dando lugar a la extensa y fértil llanura aluvial que actualmente podemos observar.

Con ello, pues, y tomando como punto de partida la hipótesis expuesta en la Memoria Científica desarrollada con motivo de la intervención arqueológica llevada a cabo en la parcela 4.1, bajo la dirección del arqueólogo D. Pablo Ruiz Montes, en el que se sostenía la presencia de una estructura a modo de espigón o malecón creado entre los siglos I-III de nuestra era (RUIZ MONTES *et alii* 2010), nos encontramos en lo que sería la entrada al fondeadero o embarcadero que la mencionada construcción protegía por el sur y que se ubicaría en las inmediaciones de la vecina Cañada de Vargas, a los pies del asentamiento romano de *Paterna*.

A nivel estratigráfico se registran tres fases histórico-arqueológicas que de manera secundaria nos aportan más información sobre el yacimiento romano-medieval en cuestión:

1.- **Periodo tardo-romano (siglos IV-V)**. Se trata de un enterramiento (U.E.803) en clara posición secundaria gravemente alterado por las escorrentías de las ramblas y vaguadas contiguas, no presentando estructura funeraria adscrita ni identificándose fosa alguna, fruto de arrasamiento sufrido. Como ha quedado dicho más arriba en un principio fue considerado como islámico atendiendo a la posición en que se exhumó el individuo en cuestión (en decúbito lateral derecho con la cabeza hacia el sur y orientada hacia el sureste). Pero el análisis de la secuencia y relaciones estratigráficas generales del área de intervención nos permite aclarar y rectificar dicha hipótesis inicial. Con ello, pues, finalmente consideramos que se trata de un enterramiento de época tardo-romana que se ve alterado por el gran nivel de arrastre limo-arcilloso de tonalidad rojiza (U.E.802) que arrasa gran parte de esta zona baja de la Cañada de Vargas.

2.- **Periodo medieval I (siglos X-XI)**. En un momento incierto entre los siglos X y XI se produce una gran escorrentía (UU.EE.603, 702 y 802), posiblemente de la propia Cañada de Vargas por la pendiente este-oeste que presenta, que afecta de manera tangencial al yacimiento romano-medieval en su cara norte, arrastrando consigo una gran cantidad de material arqueológico (básicamente cerámico, con abundantes muestras de material anfórico y de cocina que lanzan una cronología de entre mediados del s. III y principios del s. IV de nuestra era) en su inmensa mayoría de adscripción romana y, en una pequeña porción, de época medieval, representada por fragmentos de ataifores vidriados con decoración en verde y morado, vidriados en melado con motivos geométricos en manganeso y algún fragmento decorado con la técnica de la cuerda seca parcial. Dicha escorrentía, que arrastra material limo-arcilloso granulado, de tonalidad rojiza y bastante compacto (UU.EE.603, 702 y 802), viene a morir sobre niveles limosos de origen geológico (UU.EE.605, 705 y 804) que posiblemente conformaran el fondo marino de la zona, de escasos metros de profundidad, y quedando en buena parte sumergida bajo la antigua línea de costa.

3.- **Periodo medieval II (siglos XII-XIII)**. En el periodo almorávide/almohade se abre lo que hemos consensuado en llamar un paleocanal (U.E.703), pues no se han obtenido elementos que nos permitan determinar su origen geológico o antrópico, que marca una pendiente sur-norte y que recorre la parte de la escorrentía limo-arcillosa anteriormente citada que quedaba sobre el nivel del mar, de tal modo que parece evacuar a él a modo de canalización de saneamiento y/o evacuación. En el relleno que colmata dicho paleocanal (U.E.704), formado por limos grisáceos se ha podido recuperar material cerámico de adscripción exclusivamente medieval, más concretamente de este periodo al que nos referimos, representado por diversos bordes quebrados y fragmentos de ataifores propios de este periodo

(vidriados en verde con decoración estampillada, etc.), si bien también se han documentado piezas de cronología poscalifal, con fragmentos de cazuelas, marmitas y ataifores, bien que con un alto grado de erosión, esencialmente ataifores vidriados en melado con decoración geométrica en manganeso e incluso algunos fragmentos de piezas decoradas con la técnica de la cuerda seca.

5.- La desembocadura del Guadalfeo en época romana. Territorio y poblamiento

5.1.- Introducción y marco geográfico

Tras la finalización de la II guerra púnica (197 a.C.) Roma se anexiona los territorios vinculados a *Carthago* en la península ibérica, quedando englobados en su ámbito de control e influencia todo el levante y sur peninsular. A partir de entonces esta queda dividida en dos provincias: la *Hispania Citerior* (con capital en *Tarraco*) y la *Hispania Ulterior* (con capital en *Corduba* y, eventualmente, *Gades*). Con la instauración del *Imperium* (27 a.C.), Octavio Augusto reestructura el sistema administrativo y territorial y cataloga las diversas provincias de su territorio en Imperiales (dependientes del emperador y con destacados contingentes militares en sus tierras) y Senatoriales (dependientes del Senado y con una menor presencia militar). Desde entonces *Hispania* pasará a contar ahora con tres provincias: la *Tarraconensis* (con capital en *Tarraco*, en la que Octavio Augusto llegó a vivir un año), de carácter imperial; la *Lusitania*, (con capital en *Emerita Augusta*), igualmente de carácter imperial; y la *Baetica* (con capital en *Corduba*) esta de carácter senatorial. Es en esta última en la que se inserta el territorio de la actual comunidad andaluza, siendo, a su vez, subdividida en cuatro distritos jurídicos denominados *Conventus*: el *C. Hispalensis*, *C. Astigitanus*, *C. Cordubensis*, y *C. Gaditanus*, al que pertenece la costa granadina.

Debido al substrato generado ya desde época fenopúnica a nivel económico y urbano, el proceso de romanización fue especialmente intenso y ágil en la provincia de la *Baetica*. Ello facilitó que durante la conocida como *pax romana* se desarrollase plenamente, en el ámbito que nos ocupa del Bajo Guadalfeo, el mundo urbano y el comercio, esencialmente marítimo, tanto de largo como de corto alcance y de redistribución. Todo ello quedó reflejado en un modelo de ocupación y explotación del territorio que no varió hasta finales del siglo III d.C., cuando todo el sistema socio-económico romano entra en una fuerte regresión.

Con ello, pues, el ámbito geográfico que nos ocupa, la costa de Granada, durante el periodo imperial se constituye y articula entorno a tres elementos:

1.- La ciudad de *Sexi*, (Almuñécar), auténtica punta de lanza y eje sobre el que gravita todo el entramado socio-económico de este territorio costero. Con un importante pasado fenopúnico como destacado centro productor y distribuidor de salazones de

pescado y salsas derivadas (de gran prestigio en todo el Mediterráneo) representa la puerta de entrada y de salida y auténtico dinamizador de la región. Hasta tal punto que ya con Julio César adquirió la categoría de municipio de derecho latino (49 a.C.), convirtiéndose en la *Sexi Firmum Iulium* de las fuentes.

2.- El estuario del Guadalfeo y los llanos de Carchuna-Calahonda. Se trata de unos territorios de incipiente aluvión cuyas condiciones geológicas hicieron de estos la trastienda, por así decirlo, de la urbe y órbita sexitana. En este sentido, son diversos los talleres alfareros (*figlinae*) y las unidades de explotación agropecuaria (*villae*) que se localizan en esta zona vinculadas directa y estrechamente a las actividades económicas predominantes ya desde época republicana y, especialmente, durante el Imperio (salazones, vino, aceite y contenedores para transporte de los mismos, metalurgia, etc.), encaradas al comercio de larga y corta distancia y a la redistribución local. Conforman, de este modo, el *hinterland* de *Sexi*.

3.- Fondeaderos en la mitad oriental de la costa granadina. Lo escarpado y abrupto de la línea costera desarrollada entre los llanos de Carchuna-Calahonda hasta el núcleo de *Abdera* (Adra), en la que se abren diversas calas de tamaño reducido y abrigadas de los vientos de levanto y/o poniente, propició el uso de determinados puntos de este tramo de litoral a modo de fondeaderos como puntos de escala del comercio marítimo, tanto de corta como de media distancia. Algunos ejemplos los encontramos en las calas de Calahonda, la Rijana o Castell de Ferro.

5.2.- Paterna y el estuario del Guadalfeo

El yacimiento de La Cañada de Vargas forma parte de la zona arqueológica de El Maraute, la *Paterna* de las fuentes latinas. Pertenece a la localidad de Torrenueva y se ubica en el extremo oriental del delta del Guadalfeo, a los pies del cerro homónimo de El Maraute, uno de los primeros contrafuertes de sierra Lújar. Este enclave históricamente ha estado estrechamente condicionado por los característicos rasgos geológicos de la zona en la que se sitúa, gozando de unos caracteres geoestratégicos particulares.

A pesar de la gran afección sufrida, nos encontramos ante uno de los yacimientos más relevantes de estas características en el contexto de la provincia de Granada documentado hasta la fecha en tanto que, debido a su potencial e interés arqueológicos, ofrece la posibilidad de conocer y extraer datos de uno de los aspectos de la vida socio-económica más destacados en los primeros siglos de nuestra era en esta región: el enfoque comercial de la zona y su repercusión en la organización y estructuración del territorio en época clásica, así como su evolución y desarrollo. En este sentido, el yacimiento de la Cañada de Vargas viene a completar un poco más el conocimiento que se tiene del papel que esta zona costera desempeñaba en el engranaje económico de las rutas comerciales romanas y sobre cómo se inserta en ese



comercio mediterráneo reflejando, por otra parte, la manera en que se articula y estructura el poblamiento (y como consecuencia el territorio y la producción) en la desembocadura del Guadalfeo, por otro lado con una larga tradición en la producción y comercialización de salazones desde época fenopúnica. Así queda constatado por el material cerámico recuperado en el peón de Salobreña y por las piletas recubiertas con mortero hidráulico (*opus signinum*) destinadas a tal efecto exhumadas en el mismo peón de Salobreña y, sobretudo, en Almuñecar. A ellos añadir los hallazgos del Cerro del Pontiv , Los Matagallares y el del Camino de Los Barreros, en Salobreña; o los de la villa romana de la Loma de Ceres, en Molvízar. Yacimientos todos ellos a poniente de la antigua bahía que se constituía en el estuario del Guadalfeo. A levante se localizan los alfares de la Cañada de Vargas y de Carchuna-Calahonda (ambos desaparecidos actualmente), la posible villa de Pataura y de la rambla de Cañizares-Escalate y los hallazgos de La Herrería (Los Tablones) y de los Cortijos de La Real y del Cura, vinculados a la explotación minera de la zona.

Con ello, y a falta como se est  de contar con estructuras y restos arquitectónicos específicos, juega un importante papel el material anfórico y cerámico recuperado en las, escasas, intervenciones arqueológicas realizadas hasta la fecha. Especialmente los primeros en tanto en cuanto se pueden clasificar como contenedores de aceite, de vino y de salazones, de tal manera que, en base a la proporción de cada una de estas tipologías, se puede intentar determinar la configuración y organización productiva de esta región, así como la evolución de estas actividades.

Ya desde época antigua se tiene constancia del destacado papel que ha ejercido en el devenir histórico de la zona el enclave de *Paterna*. Primeramente, cabría partir de la premisa de que la extensa y f ertil llanura aluvial que constituye hoy día el delta del Guadalfeo hasta hace aproximadamente 500 años era una espléndida bahía que se abría desde el promontorio en el que se asienta el núcleo de Salobreña, a poniente, hasta la actual población de Torrenueva, a levante.

Dicho delta se ha ido conformando a medida que el río y toda una serie de ramblas y cauces de la vertiente sur de las sierras de Lújar, Escalate, Las Guájaras, C zulas, del Chaparral y del Jaral han ido colmatando sedimentos en su morir al mar, de manera que le ha ido comiendo terreno a este, haciendo de la antigua pen sula que representaba el promontorio de Salobreña un enclave rocoso en tierra firme y dejando de ser su peón una isla.

A partir del siglo XVI este proceso de deposición aluvial se acelera de manera precipitada debido a la transformación que sufre el medio físico por parte de los nuevos pobladores castellanos, los cuales debido a la gran deforestación que llevan a cabo en las zonas altas próximas, propiciarán la transformación del medio y los recursos obtenidos de él. La consecuencia será una fuerte erosión del suelo fruto de la cual los cauces fluviales

y las diversas ramblas de la zona se tornaron más torrenciales, produciéndose así una rápida y brutal sedimentación en la desembocadura y que da lugar a la extensa y f ertil vega que en la actualidad podemos contemplar. Es por ello que el actual pago de El Maraute, así como la Cañada de Vargas, a cuyos pies se sitúa el solar en el que se ha intervenido, ha gozado históricamente de buena consideración para los pobladores de la zona, especialmente en época romana y musulmana debido a sus características portuarias y topográficas ya que ofrece la posibilidad de asentamiento de cierta altura (unos 100 m.s.n.m.) con un fondeadero a resguardo del levante.

A pesar de no ser muy prolíficas, las investigaciones sobre la ocupación y explotación del territorio costero que nos at ne durante el periodo romano han conseguido establecer un punto de partida en lo que respecta al conocimiento de la gestión del territorio (tanto en el ámbito poblacional como económico y comercial) en época clásica, contando con una documentación lo bastante precisa y completa como para poder valorar el estado de la cuestión. Y es que las pocas investigaciones con que contamos (Loma de Ceres, Los Matagallares, el Peón de Salobreña, El Maraute, etc.), a pesar, como decimos, de ofrecer unas conclusiones e hipótesis completas e incuestionables, no permiten más que *grosso modo* establecer una cierta secuencia diacrónica de la evolución de la ocupación y explotación de este medio físico costero, con unos intervalos cronológicos en algunos casos espaciados entre uno y otro caso.

Son numerosos los asentamientos fechables en determinados momentos del dominio romano, especialmente a partir del Alto Imperio cuando la organización del territorio ya estaba plenamente estructurada. Desde un primer momento de la presencia romana en la zona (fines del siglo III a.C.- I a.C.) el poblamiento se intuye intenso y con una clara vocación comercial, con el núcleo de *Selambina* como elemento principal y vertebrador de un territorio circundante que se le adscribía. Para los dos primeros siglos de dominio romano contamos básicamente con diversos yacimientos. Por un lado el propio núcleo urbano de Salobreña, en cuyas laderas meridionales se han hallado numerosos fragmentos de cerámica que describen un arco cronológico que aranca en el siglo VI-V a.C. (cerámica fenicia,  tica y jonias) hasta de los siglos II-I a.C. (campaniense del tipo A). Del otro el peón de Salobreña, objeto de una excavación de urgencia durante el mes de agosto de 1992 en la que se constató que los habitantes tardop nicos de *Selambina* contaban con un santuario de advocación marítima dedicado a la diosa Tanit, la Iuno romana, en uso todavía en época republicana. Así lo confirman los restos constructivos a modo zócalo de sendos muros y el conjunto de materiales arqueológicos de carácter cultural asociados, destacando las figurillas de terracota que representan a divinidades p nicas romanizadas (ARTEAGA, *et alii* 1992) y abundantes fragmentos y piezas de vajilla campaniense. En las inmediaciones de La Gorgoracha, en la cabecera del barranco de Cañizares-Escalate, se observan superficialmente diversos fragmentos de urnas

funerarias que cabría vincular a un asentamiento probablemente indígena situado en las inmediaciones del camino que comunicaba la costa con el interior y que ascendía por el mencionado barranco procedente de *Salambina-Sexi*.

Además, en el entorno de Lobres y el cerro del Vínculo se localizaron restos y evidencias de una posible necrópolis púnica, igualmente situada a los pies de la citada vía de comunicación.

A partir de siglo I d.C. la organización del espacio rural (*Ager*) vinculado al núcleo de *Selambina* parece ser que estaba ya plenamente estructurado. Así se desprende de los diversos yacimientos del tipo *villa* ubicados en las pequeñas lomas próximas a barrancos en el reborde occidental de la vega holocénica, en la margen derecha del Guadalfeo (La Taiba, Loma de Ceres, Lobres ¿?, Pataura ¿?).

En este sentido, el caso mejor conocido es el de la villa de la Loma de Ceres en Molvizar, cuya excavación de urgencia confirmó la pervivencia desde el siglo I al IV d.C. de un complejo agropecuario dedicado a la producción de vino e incluso a la fabricación de contenedores (ánforas) para su comercialización (MARÍN DÍAZ, 1988).

Cabe destacar, además, la existencia de varios complejos industriales alfareros en esta misma zona, algunos de los cuales en la actualidad desaparecidos y otros localizados superficialmente.

Se trata de los yacimientos localizados, por un lado, en el camino conocido, significativamente, como Los Barreros, dedicado fundamentalmente a la producción de ánforas para el transporte de vino (Pascual D), aceite (Dressel-20) y salazones (Dressel-7/9). Del otro el situado en el Cortijo Chacón, en la cabecera del barranco del Arca y próximo al complejo de Los Matagallares. Parece ser que se trata de un pequeño complejo alfarero vinculado a una villa, fechado superficialmente entre los siglos II-III d.C. (formas Dressel-14). Pero es sin duda el yacimiento de Los Matagallares el que ha aportado la mayor información y conocimiento a respecto, habiendo sido objeto de diversas campañas arqueológicas (BERNAL, 1998). Todos ellos, entre otros como más adelante expondremos, funcionaron a pleno rendimiento durante los siglos I-III d.C. A ello añadir los hallazgos de material cerámico, aislado y descontextualizado cuando no arrasado, en el Pontiví, la vertiente suroeste del promontorio de Salobreña, el barranco del Arca, Lobres y su entorno, cerro de la Taiba, cerro del Vínculo, la Herrería, el pago de Paterna de Torrenueva y Carchuna-Calahonda.

5.3.- La desembocadura del Guadalfeo. La trastienda del negocio sexitano

Atendiendo a los datos arrojados por las mencionadas investigaciones, una vez cotejados entre sí y analizados de una manera global, podemos observar dos momentos bien

diferenciados en este periodo clásico. Por un lado una primera fase con origen en el periodo fenopúnico en la cual el territorio parece organizarse en base a factorías de salazones organizadas entorno a un núcleo principal correspondiente a la *Salambina* de las fuentes escritas. Se trataría de un enclave de cierta importancia, contando incluso con un pequeño templo o santuario de advocación marítima situado en el peñón, por aquel entonces aislado de tierra firme. Así lo manifiestan los hallazgos de dicho peñón, de la ladera suroeste del promontorio de Salobreña (son bastante abundantes los fragmentos de material cerámico de adscripción fenopúnica y campaniense del tipo A, e incluso se ha podido recuperar algún fragmento de cerámica ática), de Lobres-Cerro del Vínculo y del entorno de la Gorgoracha. Este modelo de ocupación y explotación del territorio se prolonga hasta el cambio de era. A partir de época imperial el modelo productivo se reorienta para diversificarse y especializarse, repercutiendo en un nuevo patrón de asentamiento un poco más complejo. El elemento vertebrador de este estuario del Guadalfeo continúa siendo la, ahora, *Selambina*, punta de lanza de un *Ager* ya bastante articulado mediante pequeñas explotaciones de carácter agropecuario a través de las cuales explotar, obtener y transformar los recursos del medio físico más inmediato.

En este sentido podemos establecer cinco tipologías de asentamiento dentro de dichas unidades agropecuarias:

1.- *Villae*: explotaciones agrícolas orientadas al cultivo de la llamada tríada mediterránea (aceite, vino y, en menor medida, cereal) situadas en el reborde alomado de la margen derecha del Guadalfeo, donde las primigenias deposiciones sedimentarias permitieron el desarrollo de una cierta agricultura. Se conoce extensamente el caso de la villa de la Loma de Ceres (Molvizar) y, de manera menos fehaciente, en la zona de Las Taibas y en el entorno de Lobres-Cerro del Vínculo.

2.- *Alfares (Figlinae)*: se localizan una serie de alfares o talleres (*figlinae*) destinados a la fabricación de contenedores (ánforas) que respondan a la gran demanda de exportación de producción local (vino, aceite y salazones) así como de diversas tipologías de vajilla de mesa de distribución posiblemente local. Se ubican, por un lado, en los diversos barrancos que canalizan hacia la rambla de Molvizar y el cauce del Guadalfeo, en el extremo occidental del estuario, zona rica en materia prima para dichos talleres (arcilla y agua). Del otro, en las inmediaciones de áreas portuarias (*Paterna*). Sin duda alguna el ejemplo más y mejor conocido y estudiado es el de Los Matagallares, si bien conocemos de la existencia de talleres en Torrenueva (*Paterna*) y Calahonda, ambos actualmente arrasados y desaparecidos.

3.- Factoría de salazones: de menor envergadura que las de El Majuelo, en Almuñécar, se conoce la existencia de una de ellas en el peñón de Salobreña. Además, cabría la posibilidad de considerar igualmente la presencia de estas en el entorno de *Paterna* y Calahonda.



4.- Explotaciones mineras.: a pesar de no constatarse fehacientemente, se han localizado diversos puntos en los que se detecta la presencia de escorias de fundición en superficie que dan a entender una cierta vinculación con la explotación minero-metalúrgica de los recursos de la vecina sierra Lújar. Es el caso del yacimiento denominado como Escalate-4, La Herrería (Los Tablones, Motril) y los Cortijos del Cura y de la Reala.

5.- Embarcaderos y zonas portuarias: ni que decir tiene que la inmensa mayoría del volumen de producción generado en este pequeño círculo comercial que conformó la desembocadura del Guadalfeo y aledaños tenía salida mediante el comercio marítimo, de ahí la necesidad de contar con áreas portuarias o embarcaderos, bien que de modestas dimensiones. Probablemente el punto de salida principal fuera el vinculado al núcleo de *Salambina*, situado en algún punto de la ensenada que se abría al suroeste del promontorio de Salobreña, entre la pedanía de La Caleta y la zona conocida como El Gambullón. En el extremo opuesto de la bahía, en el oriental, se ubica otro embarcadero, seguramente de menor envergadura si bien su entidad y dimensiones no se han podido corroborar. Se trata de un pequeño embarcadero asociado al núcleo de *Paterna* que daría salida por un lado a toda una producción anfórica y de uso doméstico generado en sus inmediaciones; del otro a la producción metalúrgica obtenida de las explotaciones mineras de la vecina sierra Lújar.

De todo ello se desprende una intensa actividad productiva y comercial originada y desarrollada en toda esta área del bajo Guadalfeo en la que sus particulares condiciones geoclimáticas permiten, no solo una obtención, explotación y transformación de los recursos naturales, sino además una distribución de cierta envergadura de sus producciones respondiendo a la gran demanda de determinados productos (especialmente salazones, vino y aceite), insertándose de este modo en el gran entramado económico y comercial desarrollado en época imperial a lo largo del Mediterráneo.

En este sentido se intuye un intenso tráfico comercial marítimo en base a los diversos hallazgos subacuáticos de material anfórico localizados en determinados puntos de esta porción litoral, según hemos podido saber gracias a informaciones orales de diversos lugareños y pescadores. Dichos hallazgos podrían responder a diversos pecios localizados en las proximidades del hotel Salobreña y en la franja comprendida entre el puerto de Motril y los espigones de Torrenueva.

Pero son, sin duda, las actividades alfareras las que cuentan con mayor peso y preponderancia en este ámbito costero granadino. Y es que es en estos complejos alfareros (*figlinae*) donde se fabricaban de manera industrial envases comerciales (*anfóreae*), cerámicas de uso doméstico y común y toda una serie de materiales de carácter constructivo (*lateres* y *tegulae*) destinados a abastecer una importante demanda de ámbito local y, sobretudo, de centros de producción y envasado de media y larga distancia.

Si bien no es un dato constatado arqueológicamente, muy probablemente la vecina *Sexi Firmum Iulium* representaría el principal foco de atracción de las mencionadas producciones, de tal manera que todo este estuario del Guadalfeo actuaría a modo de trastienda de la importante factoría sexitana con la que quedaría comunicada, no solo mediante ruta marítima sino, además, por un viario terrestre (*Via Heraclea*) que articularía todo este territorio costero con áreas vecinas y del interior (PÉREZ HENS J.M.^a, 2002). Sin olvidar la pequeña factoría localizada en el peñón de Salobreña, la más que probable del entorno de El Maraute y, más a levante, el centro de producción de *Abdera* (Adra).

Un análisis de los datos y restos con que contamos en la actualidad establece con que nos encontramos con dos claros modelos de asentamiento alfarero:

1.- Centros autónomos especializados en la producción alfarera y su posterior comercialización no vinculados a ningún otro tipo de asentamiento. Es el caso de los yacimientos de Los Barreros, Los Matagallares, Molvízar, Lobres, La Cañada de Vargas y los alfares de Carchuna-Calahonda.

2.- Centros insertos en complejos de explotación agropecuaria del tipo *villa*, formando parte de su *pars fructuaria*. Sería el caso de la villa de la Loma de Ceres, en Molvízar, y los restos materiales y estructurales localizados en el Cortijo Chacón, en la cabecera del barranco del Arca.

Por otro lado, son diversos los indicios que apuntan a la existencia de diversos enclaves vinculados a actividades metalúrgicas, esencialmente en el caso que nos ocupa en la extracción de plomo, en la vertiente sur de sierra Lújar. Se trata de los yacimientos de La Herrería (en Los Tablones), el Cortijo de La Reala y el Cortijo del Cura, por encima de los llanos de Carchuna-Calahonda, y el conocido como Escalate-4, en la cabecera de la rambla de Cañizares-Escalate. En todos ellos, por otro lado relativamente alejados de la sierra, se localizan en superficie restos de escorias de fundición. Con ello, en base a lo exiguo de dichas evidencias arqueológicas, no podemos más que apuntar la hipótesis de una posible actividad minero-metalúrgica en época antigua, tema, por otro lado, que ha centrado escasamente la atención científica hasta nuestros días (MALPICA CUELLO, 1990; PÉREZ HENS, J.M.^a, 2006).

Todas estas actividades económicas desarrolladas en el territorio de *Selambina* debieron incidir profundamente en el medio, sobre todo en todo el conjunto de colinas que bordean la vega holocénica en su margen derecha por ser la zona más propicia para el desarrollo de una agricultura extensiva de cultivos como la vid y el olivo.

Las actividades mineras llevadas a cabo en el área de Motril y las actividades alfareras, para las cuales se requería abundante cantidad de leña para el funcionamiento de los hornos, tanto metalúrgicos como cerámicos (Calahonda, Torrenueva, Los



Barreros, Los Matagallares, etc.), así como las prácticas ganaderas necesitadas de zonas de pastos, debieron de tener un papel destacado en la deforestación de diversas áreas de monte. No obstante todavía diversas zonas mantendrían su cobertura vegetal mediterránea original.

De la etapa tardorromana, al igual que pasa con el periodo altomedieval, pocos son los datos arqueológicos conocidos. Los fragmentos de material cerámico del tipo *terra sigillata* clara D y de ánforas africanas halladas en las laderas meridionales del promontorio de Salobreña y en su peñón, donde también se han hallaron varios enterramientos fechados entre el siglo IV y la etapa musulmana, son los únicos indicadores, junto con la referencia de las actas del Concilio de *Ilibiris* en el que se hace mención a la presencia del presbítero Silvanus como representante de *Segalvina* (Salobreña), confirman la continuidad de un cierto poblamiento. A ello añadir los resultados arqueológicos obtenidos en la intervención arqueológica de la Cañada de Vargas en Torrenueva en la que se confirma la presencia de una zona de embarcadero (siglo I-fines del siglo IV) que en este periodo (siglos IV-V) es reutilizado como área cementerial (GARCÍA-CONUEGRA *et alii*, 2008).

La estrecha implicación con el engranaje comercial y económico desarrollado en época imperial a lo largo del Mediterráneo hace que la crisis iniciada a finales del siglo III, de graves y determinantes consecuencias para el estado romano, se manifieste igualmente en estos territorios, generándose una fuerte regresión productiva y económica a lo largo de los siglos IV, V y VI, hecho que se manifiesta de manera clara en la amortización y reutilización de los espacios públicos y de carácter comercial, ya obsoletos. Así se observa en el peñón de Salobreña, donde el espacio destinado a la producción de salazones se ve amortizado como área cementerial. De igual modo en el yacimiento de la Cañada de Vargas en el que parte del complejo portuario es reutilizado como necrópolis. Y de manera mucho más evidente en la vecina Almuñécar.

6.- Bibliografía

- AA.VV. (1990): *De Paterna a Mutrayil. Historia, arqueología y paisaje*, Motril.
- AA.VV. (2008): *Patrimonio arqueológico de la Costa de Granada. De la Prehistoria a la Edad Moderna*, Diputación de Granada, Granada.
- ARTEAGA, O. (1990): "La transformación del medio ambiente costero en Salobreña". *Ciclo de Conferencias pronunciadas con motivo del V Centenario de la Incorporación de Salobreña a la Corona de Castilla (1489-1989)*, Salobreña, 1990, pp. 55-83.
- ARTEAGA, O.; NAVAS, J.; RAMOS, J. F.; ROOS, A.-M.^a (1992): "Excavación de urgencia en el Peñón de Salobreña (Granada)", Salobreña.
- BERNAL CASASOLA, D. (1998): *Los Matagallares (Salobreña, Granada). Un centro romano de producción alfarera en el siglo III d.C.*: 63-100. Salobreña.
- BORDES GARCÍA, S.; RODRÍGUEZ AGUILERA, A. (1999): "Intervención Arqueológica de urgencia en el yacimiento de "El Maraute" (Torrenueva, Motril, Granada). Campaña de 1998", en *A.A.A.* 1999.
- BORDES GARCÍA, S.; RODRÍGUEZ AGUILERA, A. (1999): "Memoria Científica de la intervención arqueológica de urgencia en el yacimiento de "El Maraute" (Torrenueva, Motril, Granada). Campaña de 1998", Delegación de Cultura de la junta de Andalucía en Granada
- DOMÍNGUEZ GARCÍA, M.; *et alii* (1984): *Historia de la defensa de Motril (siglos XVI-XVIII)*, Motril.
- GARCÍA-CONSUEGRA FLORES, J. M.^a; RUIZ MONTES, P.; SERRANO ARNÁEZ, B. (2008 a): "Intervención arqueológica en la UE. TOR 4 del pago de "El Maraute" de Torrenueva. Campaña enero-abril de 2008", en *Revista local de Torrenueva en honor a la Virgen del Carmen*, Torrenueva.
- GARCÍA-CONSUEGRA FLORES, J.M.^a; NAVAS RODRÍGUEZ, J. (2008 b): "La incidencia humana en el paisaje costero de la desembocadura del río Guadalfeo (Granada)", en *Revista electrónica del Programa de Doctorado Arqueología y Territorio* n.º 5.
- GENER, J. M.^a, MARFIL, P. F. y PUENTEDURA, M. (1993): "Loma de Ceres. Un centro de producción anfórico". *II Congreso Peninsular de Historia Antigua* (Coimbra, 1990): 971-993.
- GÓMEZ, A.; MALPICA, A.; MARÍN, N. (1986): "Excavación de urgencia del yacimiento medieval de "El Maraute" (Torrenueva, Motril); en *A.A.A.* '86, T. III (pp. 113-119).
- GÓMEZ BECERRA, A. (1992): *El Maraute (Motril). Un asentamiento medieval en la costa de Granada*. Motril.
- G MEZ BECERRA, A. (2000): "El litoral granadino en época altomedieval (siglos VII-XI). Poblamiento, navegación y defensa."; en *Arqueología y Territorio Medieval*, n.º 7, pp. 7-21.
- HOFFMANN, G. (1988): *Holz nstratigraphie und K nstelinienverlagerung a der Andalusischen Mittelmeersrh ste*, Bremen.
- MARÍN DÍAZ, N. (1988): *Molvizar en tiempos de los romanos. La Loma de Ceres*, Granada.
- MOLINA FAJARDO, F. (2000): *Almu ncar romana*.
- NAVARRETE ENCISO, M.^a S. (1986): "La cultura de las cuevas con cerámica decorada en Andalucía Oriental", *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada, serie monográfica, I*, Granada, pp. 301-306, láms. 261-264.
- PELLICER CATALÁN, M. (1992): *Prehistoria de Salobreña*, Salobreña, 1992.
- PÉREZ HENS, J.M.^a (2002): "Comercio y vías de comunicación romanas en la costa granadina. Una aproximación histórica y arqueológica", en *Qalat. Revista de Historia y Patrimonio de Motril y la Costa de Granada*, n.º 3, pp. 7-23.
- PÉREZ HENS, J.M.^a (2006): "Arqueol g a y minería antigua en la Sierra de Lújar", en *Monografías ambientales de la costa granadina*, 4, pp. 161-169.
- PÉREZ HENS, J.M.^a (coord. 2007): *Historia de Motril y de la Costa de Granada*, ed. digital, área de educación y Medio Ambiente del Ayto. de Motril.
- RUIZ MONTES, P.; SERRANO ARNÁEZ, B. (2009): "La



Cañada de Vargas (Torrenueva, Granada): un nuevo centro productor de ánforas en la Costa oriental de Andalucía”, en *Antiquitas* n.º 21 (pp. 115-124), Priego de Córdoba.

RUIZ MONTES, P.; GARCÍA-CONSUEGRA FLORES, J.M.^a; JIMÉNEZ TRIGUERO, J.M.; MORCILLO MATILLAS, Fco. J.; RODRÍGUEZ AGUILERA, A.; RODRÍGUEZ AGUILERA, J.; SERRANO ARNÁEZ, B. (2010): “Memoria Científica de la Actividad arqueológica preventiva mediante sondeos arqueológicos en la parcela 4.1. de la UE. TOR-4 del pago de El Maraute de Torrenueva (Motril, Granda)”, Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Granada.